

DINÁMICA DE CLASE
Final de curso



¿DE QUÉ ESTÁ LLENO TU CORAZÓN?

1. Introducción

Llegamos al final de un curso en el que hemos querido caminar “**Hasta el corazón y más allá**”. A lo largo de estos meses hemos recorrido distintos momentos importantes que nos han ayudado a mirar hacia dentro, a descubrir lo que llevamos en el corazón y también aquello que hemos ido sembrando en nuestra vida y en la de los demás.

En Navidad nos preguntamos cómo llegar “**¡Hasta el corazón de la Navidad!**”, descubriendo que lo importante no estaba sólo en lo exterior, sino en aquello que nos hace sentirnos queridos, acompañados y capaces de compartir con los demás. Más adelante, durante la Cuaresma, vivimos el lema “**Corazón en modo Cuaresma. ¡Pon Pasión bro!**”, un tiempo para parar, revisar nuestra vida y preguntarnos qué cosas necesitábamos cambiar, cuidar o mejorar. Después llegó la Pascua con “**Modo Resurrección: corazón cargado**”, invitándonos a llenarnos de esperanza, de vida y de ganas de seguir adelante incluso en medio de las dificultades.

Ahora, al terminar el curso, queremos hacernos una última pregunta:

“**¿De qué está lleno el corazón?**”

Porque después de todo lo vivido durante este año, nuestro corazón no está igual que en septiembre. El tiempo ha pasado, hemos vivido experiencias importantes, hemos conocido mejor a personas, hemos aprendido cosas nuevas, hemos tenido momentos buenos y también dificultades. Todo eso ha ido dejando huella dentro de nosotros.

El símbolo que nos acompañará en esta dinámica será un reloj de arena. El reloj representa el paso del tiempo, todos esos días que poco a poco han ido cayendo como

granos de arena a lo largo del curso. Pero esa arena también simboliza todo aquello que ha ido llenando nuestro corazón:

- las amistades,
- los aprendizajes,
- las preocupaciones,
- las alegrías,
- los errores,
- los momentos compartidos,
- las personas que nos han marcado,
- y también aquellas cosas que nos han hecho crecer.

Para ayudarnos a mirar todo esto vamos a utilizar como hilo conductor la **Parábola del Sembrador**. En ella, Jesús explica cómo una misma semilla cae en distintos tipos de tierra: algunos terrenos impiden que crezca, otros la hacen crecer con dificultad y otros permiten que dé fruto abundante.

A lo largo de este curso, nuestro corazón también ha pasado por muchos tipos de “tierra”. Ha habido momentos en los que hemos estado cerrados o distraídos, momentos en los que las dificultades nos han pesado demasiado, momentos en los que otras cosas nos alejaron de lo importante... pero también momentos en los que hemos sabido cuidar, crecer, ayudar, disfrutar y dar fruto.

Hoy queremos mirar nuestro curso desde ahí:

- qué cosas han dificultado crecer,
- qué cosas nos han vaciado,
- qué semillas sí han dado fruto,
- y de qué está lleno ahora nuestro corazón después de todo lo vivido.

2. Explicación del cartel

El cartel que nos acompaña en este final de curso gira en torno a una gran pregunta: **“¿De qué está lleno tu corazón?”**

En él aparece un reloj de arena con forma de corazón, símbolo central de toda la dinámica y de la celebración que vamos a realizar. El reloj de arena representa, en primer lugar, el paso del tiempo. Igual que la arena cae lentamente de una parte a otra, también el curso ha ido pasando día tras día, experiencia tras experiencia, casi sin darnos cuenta. Cada grano simboliza todo aquello que hemos vivido a lo largo del año.

Pero el reloj no tiene una forma cualquiera: tiene forma de corazón. Esto nos recuerda que el tiempo no pasa sólo “por fuera”, sino también por dentro. Todo lo que vivimos va llenando poco a poco nuestro corazón y nos va transformando.

En la parte superior vemos la arena que todavía está cayendo, símbolo de todo lo vivido durante el curso y de las experiencias que han ido pasando por nuestra vida. En la parte inferior, la arena ya acumulada forma un corazón lleno, representando todo aquello que permanece dentro de nosotros después de este año.

El paisaje del fondo transmite también una idea importante: el camino recorrido. El curso no ha sido un tiempo estático, sino un viaje en el que todos hemos ido creciendo, cambiando y descubriendo cosas nuevas sobre nosotros mismos y sobre los demás.

Además, el cartel conecta directamente con la Parábola del Sembrador, que será el hilo conductor de toda la dinámica. Igual que la semilla cae en distintos tipos de tierra, también todas las experiencias del curso han ido cayendo en nuestro corazón.

Por eso, este cartel no sólo representa el final de un curso, sino también una invitación a mirar hacia dentro y preguntarnos con sinceridad:

¿Qué ha crecido realmente en mi corazón durante este año?

3.Desarrollo de la dinámica

- Introducción y motivación

Podemos comenzar la dinámica presentando el lema final del curso y explicando el sentido del cartel que nos va a acompañar durante toda la reflexión.

A lo largo del año hemos ido recorriendo distintos momentos y lemas que nos invitaban a mirar hacia el corazón. Hoy, al llegar al final del curso, queremos detenernos un momento para mirar todo lo vivido y preguntarnos:

“¿De qué está lleno el corazón?”

El símbolo que nos acompaña es un reloj de arena. En él vemos cómo el tiempo va cayendo poco a poco, igual que este curso ha ido pasando día tras día casi sin darnos cuenta. Pero esa arena no representa solamente el tiempo. Cada grano simboliza también las experiencias, las personas, los momentos, las alegrías, los problemas y los aprendizajes que han ido llenando nuestro corazón durante estos meses.

Después de un curso entero, ninguno llegamos igual que empezamos. Hemos cambiado, hemos crecido, hemos aprendido cosas nuevas y también hemos pasado por dificultades. Algunas experiencias nos han ayudado a sacar lo mejor de nosotros y otras quizá nos han hecho más difícil el camino. Por eso hoy queremos mirar cómo ha estado nuestro corazón durante este curso.

Para ayudarnos a hacerlo vamos a utilizar como hilo conductor la Parábola del Sembrador.

- Lectura del evangelio

Mateo 13, 1-9; 18- 23

Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.

Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga.

Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

- Breve diálogo inicial

Después de escuchar el Evangelio, se invita a hacer un pequeño momento de diálogo o reflexión compartida.

Podemos lanzar preguntas sencillas que ayuden a entrar en la dinámica:

- ¿Qué tipo de tierra siento que he sido este curso?
- ¿Ha habido momentos en los que he estado más cerrado o distraído?
- ¿Qué cosas han dificultado crecer?
- ¿Qué personas o experiencias me han ayudado a dar fruto?
- ¿Cómo llego realmente a final de curso?
- ¿Qué siento que ha ido llenando mi corazón durante estos meses?

Se trata de crear un clima tranquilo y sincero, donde cada uno pueda empezar a mirar el curso no sólo desde las notas o lo académico, sino también desde lo vivido, lo sentido y lo aprendido como persona y como grupo.

- Dinámica: “El reloj de arena del corazón”

“Durante este curso muchas cosas han ido cayendo dentro de nosotros: momentos buenos, dificultades, amistades, errores, aprendizajes... Igual que la arena llena un reloj, las experiencias han ido llenando nuestro corazón. Hoy queremos mirar qué ha crecido dentro de nosotros.”

Después del pequeño diálogo inicial y de la lectura de la Parábola del Sembrador, invitamos a los alumnos a mirar el curso desde el símbolo central de esta dinámica: **el reloj de arena.**

El reloj representa el paso del tiempo. Igual que la arena cae lentamente de una parte a otra, también este curso ha ido pasando poco a poco, día tras día, experiencia tras experiencia. Algunas cosas ocurrieron muy rápido; otras dejaron más huella. Pero todas, de alguna manera, han ido llenando nuestro corazón.

Para ayudarnos a descubrirlo, cada alumno recibirá una silueta de un reloj de arena vacío. La imagen del reloj estará dividida en dos partes:

- La parte superior representa todo aquello que ha ocurrido durante el curso: experiencias, momentos, situaciones, personas, alegrías, dificultades, aprendizajes...
- La parte inferior representa aquello que todas esas experiencias han dejado dentro de nosotros: sentimientos, cambios, valores, recuerdos, heridas, aprendizajes o personas importantes.

Se explica a los alumnos que muchas veces vivimos las cosas sin detenernos a pensar qué dejan realmente dentro de nosotros. Sin embargo, igual que la semilla cae sobre una tierra concreta y produce algo en ella, también todo lo que vivimos deja huella en el corazón.

Desarrollo de la dinámica

Cada alumno completa de forma personal su reloj de arena.

- Parte superior del reloj: **“Lo que cayó durante el curso”**. En esta parte escribirán o dibujarán tres experiencias, situaciones o momentos importantes vividos durante el año. No tienen que ser necesariamente grandes acontecimientos. Pueden ser: momentos felices, dificultades, amistades, cambios, conflictos, actividades especiales, aprendizajes, personas importantes, errores, experiencias que recuerdan especialmente. La idea es identificar aquello que “ha pasado” por su vida durante este curso.
- Parte inferior del reloj **“Lo que quedó dentro de mí”**. Después, en la parte inferior, escribirán aquello que esas experiencias dejaron en su corazón. Pueden expresarlo con: una palabra, un valor, una emoción, una actitud, el nombre de una persona, algo que han aprendido, algo que han descubierto sobre sí mismos. Por ejemplo: confianza, cansancio, amistad, madurez, inseguridad, alegría, paciencia, esfuerzo, gratitud, miedo, esperanza... Se les puede explicar que no todas las experiencias dejan cosas positivas, y que también es importante reconocer aquello que nos ha costado o aquello que todavía estamos aprendiendo a gestionar.

Para cerrar este momento, se puede terminar con una idea como esta: “El tiempo del curso ya ha caído, como la arena de un reloj. No podemos volver atrás, pero sí podemos mirar qué ha dejado dentro de nosotros. Porque al final, el corazón siempre termina llenándose de aquello que vivimos, cuidamos y sembramos.”

- Las cuatro tierras del corazón

Después de completar el reloj de arena y de mirar todo aquello que ha ido cayendo dentro de nosotros durante el curso, vamos a dar un paso más.

La Parábola del Sembrador nos recuerda que la misma semilla no crece igual en todos los terrenos. Hay semillas que no llegan a entrar, otras que empiezan con fuerza pero se quedan a medias, otras que quedan ahogadas entre las zarzas... y otras que encuentran tierra buena y terminan dando fruto.

Nuestro corazón también ha sido una tierra distinta a lo largo de este curso.

Ha habido momentos en los que hemos estado cerrados o distraídos, momentos en los que las dificultades nos han frenado, momentos en los que otras cosas nos han hecho perder de vista lo importante... pero también momentos en los que hemos sabido crecer, cuidar, aprender y dar fruto.

Por eso, en el reverso del reloj de arena, cada alumno encontrará un gran corazón dividido en cuatro partes inspiradas en la parábola:

- el camino,
- el terreno pedregoso,
- las zarzas,
- y la tierra buena.

Cada zona se coloreará de un color diferente y en ella escribirán una palabra, frase o dibujo que represente cómo han vivido esa parte del curso.

La intención no es hacer un juicio sobre uno mismo, sino mirar el curso con sinceridad y reconocer qué cosas han ayudado a crecer y cuáles lo han hecho más difícil.

A. EL CAMINO

“Lo que no dejamos entrar”

El camino representa esos momentos en los que el corazón estaba cerrado, distraído o demasiado endurecido para dejar entrar algunas cosas importantes.

A veces hemos pasado de largo sin implicarnos demasiado. Otras veces no hemos escuchado a quienes teníamos cerca. También puede que hayamos vivido ciertos momentos “en automático”, sin prestar atención a lo que ocurría realmente dentro de nosotros o a nuestro alrededor.

Como en la parábola, hay semillas que ni siquiera llegan a entrar porque el terreno está demasiado duro.

Preguntas para la reflexión

¿Cuándo he pasado del resto?

¿Qué cosas no escuché?

¿Qué momentos viví sin implicarme?

¿Cuándo me cerré a los demás?

¿Qué oportunidades dejé pasar?

Gesto

Los alumnos escribirán sus respuestas en tiras marrones o pequeños caminos de papel y las colocarán en la zona del mural correspondiente al camino.

B. LAS PIEDRAS

“Lo que dificultó crecer”

El terreno pedregoso representa todas aquellas cosas que hicieron más difícil crecer durante el curso. Hay momentos en los que queremos hacer las cosas bien, cambiar o avanzar, pero aparecen piedras que pesan demasiado: problemas, inseguridades, cansancio, discusiones, miedo, presión, heridas personales. La semilla intenta crecer, pero le cuesta echar raíces.

Preguntas para la reflexión

¿Qué me costó este curso?

¿Qué me pesó?

¿Qué heridas o problemas tuve?

¿Qué me frenó?

¿Qué momentos me hicieron sentir más débil?

Gesto

Cada alumno escribirá una dificultad o “piedra” en cartulinas con forma de piedra y las colocará en el mural común.

C. LAS MALAS HIERBAS

“Lo que me vació”

Las malas hierbas representan todas aquellas cosas que poco a poco fueron ocupando espacio dentro de nosotros y terminaron alejándonos de lo importante. A veces no son grandes problemas. Son pequeñas cosas que van creciendo: distracciones, comparaciones, preocupaciones, ruido, discusiones, exceso de pantallas, ganas de aparentar, pensamientos negativos. Y casi sin darnos cuenta terminan ahogando otras cosas buenas que estaban creciendo dentro de nosotros.

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué distracciones me alejaron de lo importante?
- ¿Qué cosas ocuparon demasiado espacio en mi cabeza?
- ¿Qué me hizo perder energía?
- ¿Qué actitudes debería arrancar de mi vida?
- ¿Qué cosas me vaciaron por dentro?

Gesto

Escribirán sus respuestas en post-its verdes o pequeñas zarzas de papel y las pegarán alrededor de la tierra del mural.

D. LA TIERRA BUENA

“Lo que sí dio fruto”

Pero el curso también ha estado lleno de tierra buena. Ha habido personas, momentos y experiencias que sí han dado fruto: amistades que crecieron, aprendizajes importantes, esfuerzos que merecieron la pena, personas que ayudaron, momentos felices, cambios personales, metas alcanzadas. Porque incluso en medio de las piedras y las malas hierbas, algo ha crecido dentro de nosotros.

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué he aprendido?
- ¿Qué relaciones crecieron?
- ¿Qué momentos llenaron mi corazón?
- ¿Qué semillas quiero conservar?
- ¿De qué me siento orgulloso?
- ¿Qué ha dado fruto este curso?

Gesto

Los alumnos escribirán sus respuestas en semillas, flores o frutos de papel y las colocarán en la parte de tierra buena del mural común.

- Gesto final: “La semilla que me llevo”

Después de haber recorrido las distintas tierras del corazón y de mirar todo aquello que este curso ha dejado dentro de nosotros, terminamos la dinámica con un gesto sencillo pero muy significativo.

A lo largo de estos meses, muchas experiencias han ido cayendo dentro de nuestro corazón como la arena de un reloj. Algunas se quedaron en el camino, otras nos costaron, otras nos hicieron crecer... y algunas han terminado convirtiéndose en semillas importantes para nuestra vida.

Por eso, para cerrar este momento, cada alumno recibirá un pequeño papel con forma de semilla o “grano”. En él escribirán una palabra que represente aquello que sienten que se llevan de este curso en el corazón.

Cuando todos hayan terminado, irán depositando sus semillas en un cuenco, cesta o recipiente común situado junto al mural o al cartel del lema. Este gesto simboliza que, aunque cada corazón ha vivido el curso de manera distinta, todos hemos ido sembrando algo importante durante este tiempo y todos nos llevamos semillas que pueden seguir creciendo más allá del final de curso.

Las semillas recogidas podrán utilizarse después como ofrenda en la celebración final, presentándolas como símbolo de todo aquello que este curso ha dejado en el corazón de los alumnos y de todo lo que todavía puede seguir dando fruto en sus vidas.

Se puede cerrar el gesto con una frase como: “El curso termina, pero las semillas que han crecido dentro de nosotros siguen vivas. Ahora depende de nosotros seguir cuidándolas para que den fruto.”

Curso 2025/26

ESO / Bachillerato



Más materiales e información en:
www.pastoral.manyanet.org

Curso 2025/26

ESO / Bachillerato



Más materiales e información en:
www.pastoral.manyanet.org

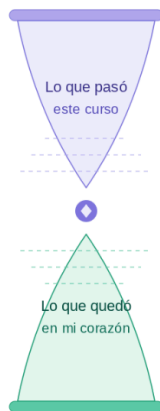
El reloj de mi curso

Una mirada al tiempo vivido y a lo que dejó en tu corazón

NOMBRE _____

CURSO _____

FECHA _____



MITAD SUPERIOR — LO QUE PASÓ

Escribe o dibuja 3 momentos, experiencias o personas que marcaron tu curso.
¿Qué sucedió?

MITAD INFERIOR — LO QUE QUEDÓ

¿Qué dejaron esas experiencias en tu corazón? Una palabra, un valor, una actitud, una persona...

Las cuatro tierras de mi corazón (parábola del sembrador)

El camino

Lo que no llegué a sembrar o no cuajó.

¿Qué propósito o intención tuve pero no arranqué?

El pedregal

Lo que empezó con ilusión pero no duró.

¿Qué empezaste bien pero no mantuviste?

Las zarzas

Lo que me costó o me distrajo.

¿Qué te dificultó crecer este año?

La tierra buena

Lo que realmente dio fruto en mí.

¿Qué ha crecido de verdad en ti este curso?

Mi semilla para la celebración

Escribe dentro del grano una sola palabra que resuma de qué está lleno tu corazón hoy. La llevarás a la celebración de final de curso.

mi palabra _____

¿Por qué esa palabra?